

nas ; espectaculares cuadras -cinco de doce boxes cada una-, dispuestas en forma octogonal; el guardanés, localizado en el habitáculo que dejan las cuadras y donde se conservan valiosas piezas como monturas, cabezadas y el resto de arneses; la talabartería, un taller de formación en el que los guarnicioneros trabajan el cuero siguiendo la más pura tradición artesanal; y la clínica veterinaria, una de las mejor dotadas del país, donde los animales son sometidos a periódicas revisiones médicas.

La enseñanza es, sin género de dudas, uno de los pilares fundamentales de la actividad de la Real Escuela, pero no hay que olvidarse de que el centro elige los mejores potros de Pura Raza Española que ofrecen los ganaderos del país. Los caballos son adiestrados durante cuatro años, período que se utiliza para completar la doma de los mismos. Después, dependiendo de las cualidades de los animales, los ejemplares seleccionados pasan a formar parte del gru-

CABALLOS Y JINETES EJECUTAN EJERCICIOS IMPOSIBLES DE EQUITACIÓN AVANZADA, SIGUIENDO EL COMPÁS DE UNA MÚSICA NETAMENTE ESPAÑOLA

po *veterano*, que son los que llevan el peso de las exhibiciones y entre los que se encuentra el archiconocido *Invasor*. “Lo preferible es que los potros lleguen sin saber nada. Lo único que saben es trotar y galopar. De esta manera se evitan las manías”, nos comentan desde este lugar de referencia, que recibe cada año la visita de decenas de miles de ciudadanos, muchos de ellos alemanes y británicos, que aprovechan su pasión por estos deslumbrantes animales para acudir a Jerez, contemplar el espectáculo y, de paso, visitar alguna de las históricas y pintorescas bodegas de la zona.

UN PROCESO DE SELECCIÓN MUY EXIGENTE

La inmensa mayoría de los caballos de la Real Escuela Andaluza son del propio centro. Los trotones ya consolidados se utilizan también como sementales cuando llega la época de celo. Las cualidades genealógicas, morfológicas y de funcionalidad se cuidan al máximo, con la finalidad de que los cruces lleven la impronta y la herencia de sus antecesores. Asimismo, la escuela está abierta a que los ganaderos les ofrezcan sus mejores corceles. ¿Puede llevar cualquiera un caballo allí para que lo enseñen? La exigencia para que un animal entre a formar parte de la Real Escuela es altísima. Aquí solo caben los mejores. Los corceles que se ceden pasan a formar parte del centro, pero, aunque los potros en principio sean aceptados, luego pueden pasar a un segundo plano e, incluso, ser subastados. “Normalmente entre febrero y marzo se suele celebrar una subasta con los caballos que la escuela no quiere, ya sea por excedente de plantilla o porque el animal no dé lo que se esperaba. La genética tiene mucha im-



Un grupo de caballos y jinetes realizan al unísono en la pista el denominado 'carrusel' como punto y final de la representación.



*De frente o de perfil, quiebro volando,
blanco, puros y grandes, inocentes,
rasgos de luz, divinos y crecientes,
ciega y honda armonía golpeando.
Sois los altos caballos inmortales,
hijos del sol y espumas musicales*

*¿Quién no les ve y a quién no les extasia
vuestro rítmico paso, vuestra pura,
perfecta nitidez, vuestra mesura,
vuestro sentido de la geometría?
Sois las medidas, exaltadas luces
que brotan de los campos andaluces*

*Yo os quisiera cantar, aunque quisiera,
infundiendoo las savias del jinete,
que dulce y duramente os compromete
el alma que a la música os trajera.*

*Y nada más, caballos que el viento
bailaréis en mi solo pensamiento.*

Rafael Alberti